

## **"Tú eres el Mesías de Dios"**

**Lc 9, 18-24:**

**Autor: Pedro Sergio Antonio Donoso Brant**

**Lectio Divina**

### **TÚ ERES «EL MESÍAS DE DIOS».**

Al fin de su primer año de ministerio, Jesús reúne en torno a sí a los discípulos y después de haberse entretenido con ellos en oración —pues que nadie puede comprender a Cristo Si el Padre no le ilumina—, descorre el velo de su misterio. Ante todo les pregunta:

«¿Quién dice la gente que soy yo?» (Lc 9, 18-20). Si las multitudes le tienen por profeta los discípulos admitidos a su intimidad, testigos de sus milagros y destinatarios privilegiados de sus enseñanzas, tienen que haber captado algo más. Y Pedro responde en nombre de todo Tú eres «el Mesías de Dios». La respuesta es exacta, es eco de la profecía de Isaías sobre «el Ungido del Señor», enviado «a anunciar la buena nueva a los pobres (61, 1). Pero no es eso todo. Y Jesús la completa hablando por vez primera de su pasión: «El Hijo del hombre tiene que padecer mucho, ser... ejecutado» (Lc 9, 22). Así se presenta como el Siervo de Yahvé, «despreciable y deshecho de hombres, varón de dolores y sabedor de dolencias» (Is 53, 3). Para los discípulos que lo mismo que sus compatriotas pensaban sólo en un Mesías-rey, esta revelación hubo de ser muy dura y turbadora. Pero Jesús no da pie atrás, antes prosigue avisándoles que también ellos habrán de pasar por el camino del sufrimiento: «El que quiera seguirme que se niegue a sí mismo, cargue con su cruz cada día y se venga conmigo» (Lc 9, 23). El irá delante para dar ejemplo, y llevará el primero la cruz; el que quiera ser su discípulo, deberá imitarle, y no una vez sola, sino «cada día», negándose a sí mismo —voluntad, inclinaciones, gustos— para conformarse con el Maestro sufriente y crucificado. «Los que os habéis incorporado a Cristo por el bautismo, os habéis revestido de Cristo» —dice San Pablo— (Gl 3, 27); revestidos de su pasión y de su muerte. Como bautizado en la muerte de Cristo, el cristiano debe vivir a imagen del que antes de ser glorificado fue el «varón de dolores». Y como la pasión del Señor desembocó en la alegría de la resurrección, así, el cristiano que lleve la cruz hasta perder la vida por Cristo, la salvará encontrándola en él en la gloria eterna. (P. Gabriel de Santa Magdalena ocd, Libro Intimidad Divina)

### **ORACION**

Oh Cristo, Hijo de Dios, meditando tu pasión y muerte, resuena en mi alma tu palabra divina: «Yo no te amé fingidamente». Esta frase me hiere con dolor mortal, porque me abre los ojos del alma y comprueba la verdad de esa afirmación.

Veo las obras de tu amor, veo cuánto has hecho, Hijo de Dios, para manifestarme tu amor. Descubro cuánto has soportado durante la vida y en la muerte, siempre por el desmedido amor que me tienes. Veo en ti todas las señales de un amor cierto, y no puedo en modo alguno dudar de la verdad de esas palabras: no fingidamente, sino con amor perfectísimo y entrañable me has amado.

Considero luego cómo en mí acaece lo contrario, que te amo insinceramente y con mentira. Es tan grande el dolor de mi alma, que exclama: »Maestro, lo que dices que no hay en ti, lo hay por desgracia en mí. Porque nunca te amé sino con engaño y mentira. Nunca quise acercarme a ti para compartir los dolores que llevaste por mí. Nunca te serví sino fingidamente y no con sinceridad».

Veo cómo tú me has amado de veras, descubro en ti todas las señales y las obras del más verdadero amor, cómo te has dado todo en servicio mío y te has acercado a mí hasta hacerte hombre y Sentir en ti mis dolores. Y tú dices: »Todos los que me amaren e imitaren mi pobreza, mi dolor y mi humildad, esos serán mis hijos legítimos. Los que tuvieren su espíritu fijo en mi pasión y muerte, donde está la verdadera salud y no en otra parte, esos serán mis hijos legítimos». (Cf. B. ANGELA DE FOLIGNO, El libro de la B. Angela, II).